

un matrimonio que tenía allí su choza. El marido iba a trabajar y la mujer cuidaba al hijito. La mujer “lo hizo guaje” con un hombre que venía y que era Moctezuma. Un día llegó el marido y no halló a su mujer, sino sólo al hijo que estaba abandonado en un rincón. Se puso a buscarla y la encontró escondida en mala manera con el sujeto aquel.

Cuando llegó el marido, el hombre se volvió serpiente y la mujer también, pero nomás de la cintura para abajo. Enfrente de ella había mucho dinero. Al ver a su marido le dijo: “Aquí tienes este dinero; haz tres partes, una para ti, la otra parte para que busques quien mantenga a este niño y la tercera parte para que compres una olla grande y me lleves a enterrar en este cerro [...] pero ya sabes que esto tiene que ser con acompañamiento de música, si no, no. Anda y corre, ve a avisarlo a los demás.

Así lo hizo el marido y con música y ruidos de sonaja y cántaros fue mucha gente a llevar a [sic] la mujer que era media serpiente y al [sic] que era serpiente completa, metidos en una olla grande y los enterraron en la punta más alta del cerro de San Bartolito.

Allí se quedaron enterrados y toda la gente se fue para su casa. Cuando se hizo de noche empezaron a oír mucho ruido, mucho alboroto, como si el monte fuera a reventar, o como la tormenta cuando truena mucho. “Vamos a ver qué pasa, no sea que vaya a ser un diluvio y nos ahogemos”.

El ruido calló y entonces de todas partes comenzó a brotar mucha agua. Cuando llegaba la gente a donde estaba el manantial, éste se secaba. Entonces les gritó la mujer serpiente: “¡Ah, tontos! Se hubieran quedado fuertes [sic] y aquí hubiera sido la tierra caliente donde hay mucha agua; pero aho-